

HUELLAS TALENTOSAS

Emileth Sánchez Bogantes
Pseudónimo: Thelime
Universidad Técnica Nacional, Costa Rica
emisanbo@gmail.com



Cuarenta lustros

En el menoscabo inminente de mi salud me encuentro un tanto taciturno ya que, Tal vez los cuarenta lustros no sean tan interesantes ni mucho menos alegóricos. He pretendido sonreír con entusiasmo y rebuscar en éste sombrío panorama la luz que pudiese dar sentido al vivir. Con una rehusada camisa, los mismos zapatos rotos que esquivan las miradas tétricas del estrato social, aun así, recaudo con angustia los cincos que me hacen falta para completar la matricula del siguiente cuatrimestre, con un empleo de medio tiempo que apenas alcanza para subsistir. Mi desobediencia moralista me ha permitido parir tres hijos a pesar de mi condición, catalogados por su errante ética como bastardos, incumpliendo sus leyes “naturales de la literatura y de la vida”.

Mi fascinación por los números me llevó a ser tutor de una materia avanzada en matemáticas, lo cual no me exime de la congoja y el recargo acumulativo de horas, que termina archivando en un tumulto de papel empolvado de documentos, para que me aplique el prestigioso descuento.

Mientras tanto a la espera de la conmemoración del Bicentenario en nuestros suburbios rurales, tan alejados del aprecio de la patria que pareciera que sólo nos miran cada cuatro años.

Somos en cierto modo refugiados de sangre mestiza; hedionda para aquellos que despreciaron el ímpetu de nuestra autóctona etnia. El olor promiscuo de la

HUELLAS TALENTOSAS

libertad burguesa que desde niño entone bajo el resonar del tambor y la bandera ondeada me reclama consciencia, no un monólogo repetitivo, las mismas frases célebres y trilladas.

Me independizo sin el concordato pacífico del presente Bicentenario, puesto que la memoria no nubla a la razón. A veces pareciera que los principios moralistas negaran el legado nebuloso de la desdicha del desnaturalizado.

Conmemoro el espíritu revolucionario sin el crucifijo que perpetúo el mal común en un bienestar social. Un caos que encubre al ingrato poder, mientras la libertad vuela en los basureros clandestinos, la incertidumbre como factor común de nuestros males y la desigualdad en cada uno de los contextos sociales.

Por eso: ¡Qué viva la independencia!

Pero sin el yugo que carga, nuestra clase proletaria.